



Los libros

i.f.e.

PERIFERIA

LANZA DEL VASTO: **Vinoba**, Buenos Aires, Sur, 1955.

Cuando en el año 1920, Gandhi resuelve no colaborar con las autoridades británicas, los cimientos de una estructura de fe indestructible en el progreso, en el poder de la civilización armada, en el uso de la Fuerza como único modo de sacudirse la coerción de la garra estatal, se agitaron en un estremecimiento alentador.

Once preceptos empujando multitudes, —no— violencia, veracidad, honestidad total, castidad, pobreza, trabajo corporal, sobriedad, intrepidez, respeto de toda religión, independencia en materia pecuniaria; negarse a hacer distinciones entre las castas —y la voluntad de un hombre inexplicable levantaron el milagro: terminada la guerra el Imperio Británico se despojaba a sí mismo la península tremenda; India había sido liberada por el soplo de un espíritu. Y su desgarramiento y ese estremecerse y desangrarse de hoy por alcanzar la paz y la unidad son el testimonio de esa vida que fué acto de fe en el hombre.

Pero Gandhi ha muerto y los que se dicen sus seguidores traicionaron la idea; manosearon la pulpa verdadera, y la destruyeron, y la contaminaron de fórmulas de gobierno, del agujonearse internacional, de táctica, de fariseísmos estatales. En el sitial del mando anidan siempre los gérmenes de la descomposición; el poder desinfla los ideales y corroe suavemente la integridad. Nehru no pudo ni supo ser la excepción, y él, que despojado se dejaba apalea predicando la no violencia, soslaya ahora a los otros impostores y apresura el galope en la carrera de armamentos.

La herencia de Gandhi no quedó en el Congreso, ni en el Partido Nacional. Resbaló pronto de los que escamotearon su verdad para prender abajo, allí, en la tierra; donde están los hombres que caminan mordiéndolo el polvo, hostigando el miedo y la ignorancia, fregando llagas inmundas, dando, enseñando a dar, aprendiendo a dar; floreció alas en esos miembros desarraigados y desaparece en sus corazones.

Anónimos, sin astucia, dolidos

de amor por el maestro, marcha entre ellos el discípulo dilecto, su hijo querido, su Vinoba, el santo, el puro.

Vinoba; ¿quién es Vinoba? ¿quién, este hombre frágil, que interrumpe modos rra s seculares? ¿quién, este increíble que va sembrando el alma del Maestro por todos los rincones de la India?

1915...; Vinayak Bhaave, Vinoba, se agita, se desarticula en interrogantes, aprende los signos del asombro. Nacido brahmán, educado en el rito, la recitación, las ciencias exactas, el inglés, las cuatro lenguas del mediodía, el sánscrito, el hindú, los Vedas y los Upanishads..., siente el tumulto que trepa desde el centro de su ser; hay grietas en el perfil de las apariencias; la cotidianeidad se quiebra en un millar de mariposas espantadas.

¡India! esa abyección amasada con hambre, con sometimiento; ese rictus impenetrable de los que paladean la mugre y que lo saben, pero que ya no esperan. ¡Y la gran Raposa agazapada, anegando todos los pliegues de la comunidad, desmembrando, poniendo frente a frente al hindú y al musulmán! ¡La gran Malabarista que vende a los ingleses todas las parcelas de la patria y pasa la cuenta al indio!

Su encuentro con Gandhi es decisivo; la palabra clara colma todos los huecos de la duda; esa filosofía evidente no era sino la forma de sus oscuras intuiciones.

El enemigo no es el inglés —había dicho el maestro— sino el abuso. Su abuso; el nuestro; la escisión entre el rico y el pobre, entre las castas altas y las castas bajas, entre el hombre de casta y el paria. El inglés y su abuso y su explotación deben irse; pero el arma no puede ser la violencia; porque la violencia engendra violen-

cia; porque la intriga y la fuerza cercan inexorablemente a quien las usa; porque la intriga y la fuerza necesitan intrigantes y hombres fuertes. El círculo se cierra; cambiarán los hombres, pero el sistema será idéntico. "Cuando hayamos vencido al injusto con medios injustos habremos caído en la injusticia". La revolución no puede ser perturbación, movimiento de piezas; el giro debe ser total; el régimen económico inglés extirpado en su raíz; porque si algo queda del sistema, el agotamiento de la tierra y la destrucción de las aldeas continuará hasta la definitiva muerte. La máquina corroe hasta su última esencia, la entraña de la aldea india; cada máquina son miles de desocupados; la tierra está exhausta, el artesano es un vagabundo que gime y sacude sus huesos al viento.

Vinoba es ya uno con el maestro; y su método de lucha el mismo; y mismo el camino a seguir.

Así Lanza del Vasto nos habla de Vinoba en la primera parte de su libro. No hay secuencias cronológicamente ordenadas ni descriptivismo detallado; son impresiones, gestos, algunas actitudes, largos soliloquios comentados. Es quizás más el Vinoba que sufre y siente Lanza del Vasto, que el impacto del hombre de carne y hueso, del hombre directo. La personalidad del maestro nos llega, sin embargo, y es éste el gran mérito del autor, perfectamente delimitada, firme, limpia de adherencias formales, sin concesiones anecdóticas. Del vigor expresivo, del lirismo apasionado, de la fuerza mesiánica se yergue la figura elemental y exacta.

No nos resulta difícil por eso entroncar a Vinoba dentro de la línea del pensamiento moderno hindú; más allá de su unidad ideológica y de vida con Gandhi, evidente y por otra parte declarada, el

tronco elemental de su pensamiento echa anclas en los precursores de la renovación social. Tiene puntos de contacto con todos los hombres que contribuyeron a estructurar la conciencia india, desde Ram Mohen Ray (el primero que se atrevió a abogar por la abolición del sati o la quema de viudas) hasta Swaim Vivekananda (que sienta el principio de la religión como religión de acción, que ve a Siva en todos los seres humanos, especialmente en los pobres), hasta Ramakrichna, hasta Rabindranat Tagore.

Vinoba no es una flor aislada, es un hombre extraordinario pero consecuencia lógica de una revolucionaria concepción del mundo que se desenvuelve en la India desde hace más de un siglo.

En su filosofía fundamentada sobre la afirmación ética del mundo y de la vida, se rastrean sin embargo elementos de la antigua negación brahmánica. Y esta paradoja se explica por la paradoja que es toda la filosofía india balanceada entre la negación brahmánica del mundo y de la vida y la posterior afirmación del hinduismo. Quizá el punto de partida se halle en el Bhagavad Guita (Vinoba lo cita repetidas veces) donde Krichna exige la ejecución exterior de los actos en combinación con la renuncia interior del mundo; es decir la acción sin aspiraciones, por puro y absoluto sentido del deber.

La segunda parte de la obra es el diario de Shantidas. Lanza del Vasto, Shantidas, fundador a fines de la segunda guerra mundial del Arca, nombre dado a la Orden Laboriosa de los Gandhianos Occidentales que agrupa actualmente a varios centenares de amigos en el sur de Francia, vuelve a la India después de quince años de ausencia; como antes en busca de Gandhi, ahora en busca de Vinoba.

Y es a Vinoba a quien acompaña, a través de cien caminos dolorosos, de cien duros cielos indios deshechos en los páramos, por todas las aldeas, hundido el cuerpo en savia india, predicando el Bhu Danoe Yoeggnoe, el sacrificio del don de la tierra.

Desgraciadamente, la subjetividad apasionada de Lanza del Vasto le empaña la vista; el estar sumergido en una determinada situación, el ver el desorden del mundo con un único enfoque, le suministra una asombrosa estrechez de criterio, un absurdo tono admonitorio y definitivo de lo dicho, evitando cualquier juicio polémico que excedería los límites y el propósito de esta nota.

"Si dejamos aparte la Iglesia, que es un mundo aparte, la Civilización Occidental está formada por el encuentro de tres corrientes: la corriente pagana, la corriente bárbara y la corriente profana o vulgar.

"La corriente pagana consiste en todo lo que se relaciona con el derecho romano y la filosofía griega, fundamento de nuestra legislación y nuestra cultura.

"La corriente bárbara o feudal dominó durante algunos siglos y se reabsorbió más o menos en las otras dos. Por lo demás, es en este arbusto silvestre donde ha prendido mejor el injerto cristiano.

"La última, profana o vulgar, tiende a recubrirlo todo. Está determinada por la Ciencia Moderna. Ciencia sin conciencia ni sabiduría pero provista en cambio de una monstruosa excrecencia técnica. Salió de la Revolución Francesa y de la Revolución Rusa, ambas violentas y violentamente anticristianas, y que tomaron la Ciencia y el Progreso como religión de Estado."

Salvado este escollo, despejando

las telarañas de algunos riesgosos juicios personales que sin embargo no logran invalidar la unidad y la jerarquía de la obra, nos queda Vinoba como el excelente testimonio de una circunstancias, de una vida; como una ventana abierta a otras soluciones, quizás como un toque de alarma a nuestra seguridad occidental.

Esther M. Smud

JULIÁN MARIAS: Ensayos de convivencia, Buenos Aires, Sudamericana, 1955.

Llegó recientemente a nuestras librerías el volumen de los "Ensayos de teoría", editado en España. Que Marías haya establecido, en los trabajos breves escritos en los últimos años, la distinción entre lo que importa a la "convivencia" y lo que se refiere a la "teoría", puede dar una idea del alcance de estos artículos en la intención del autor. No significa, por supuesto, que la teoría nada tiene que ver con la convivencia, pero sí que los ensayos de teoría pretenden una profundización austera de sus temas —más estrictamente filosóficos— y los de convivencia se limitan a perseguir precisiones generales sobre ciertos problemas, dentro de una temática más amplia. Pero ¿qué entiende Marías en definitiva, por "convivencia" y por "ensayo"? Porque esta distinción, si bien permite aclarar la intención general de los trabajos, no exime al autor de ciertas elementales responsabilidades.

Los de convivencia son ensayos muy breves distribuidos en cinco partes: "Misión del pensamiento", "Palabras", "Vida pública, vida privada", "Negro sobre blanco" y "Las Españas".

La primera parte agrupa diez ensayos. Dejo de lado los tres últi-

mos, que son ejemplos extremos del mal de superficialidad que aqueja a todo el libro. Los demás abordan: los dos primeros, el fenómeno contemporánea de la angustia y la inseguridad; otros cuatro reiteran los problemas religiosos de Marías; en fin, hay uno en torno a Morente.

Se pueden plantear ciertas cuestiones generales de especial interés, pero en las cuales es imposible calar hondo en una nota bibliográfica. Me atreveré a señalar algunos aspectos, sin embargo.

Anto todo, importa tener en cuenta la relación de Marías con su maestro, y en este sentido, puede ser muy útil considerar la relación persiguiendo el desarrollo de la temática orteguiana. Pero esto, no tanto para aclarar la personalidad de Marías, cuanto para hacer frente a la cuestión de la razón vital. Ortega no es un pensador sistemático —diga lo que quiera Marías. O mejor: es sistemático en la medida en que Marías lo ha sistematizado hasta el momento; es sistemático el Ortega de Marías. Este ha puesto en funcionamiento, ha aplicado a ciertos temas, las ideas orteguianas. Podemos preguntarnos, con intención muy empírica, si estas aplicaciones no pueden servirnos para estructurar una crítica del método de la razón vital, apoyada en los resultados que se han obtenido apresando en dicho método diversas realidades. Es decir: podemos ubicarnos en un plano metafísico y ontológico para hablar de la razón vital. Pero además, podemos analizar empíricamente si las realidades a que la razón vital *metodizada* se ha aplicado, han sido asimiladas o han resistido a la investigación.

Porque —en la primera parte del libro— tanto el fenómeno de la crisis contemporánea, como el de la fe y la razón o el del catolicismo español, parecen resbalarse de